

NUESTRO SEÑOR JESUS CRISTO EL REY 2020

Fr. Clem Davis - November 22, 2020

Confesión verdadera: esta semana me confesé, ¡la primera confesión que hago en meses! A pesar de estar “fuera de mi radar”, es algo que me había estado inquietando desde hace algún tiempo durante esos meses que estuve confinado en Four Seasons debido a la pandemia. Pero desde julio supe que era una prioridad ir a Confesarme porque eso es lo que se supone que debe hacer un sacerdote. Si bien no estaba consciente de ningún pecado mortal, sabía que esta larga ausencia era una señal de mala administración de mi sacerdocio. El lunes estaba programado que me reuniera con mi Grupo de Apoyo para Sacerdotes, por lo que aprovecharía la oportunidad para pedir a uno de ellos me escuchara "y quedaría listo". Olvidando por completo que habíamos cancelado nuestra reunión en un intercambio de mensajes de texto tres días antes, conduje hasta la cabaña de Paul y me sorprendí al encontrar solo un automóvil allí. ¡Sí, llegué unos minutos tarde! Paul estaba allí para pasar su día libre, y parecía que Dios había "preparado el terreno" solo para mí. Fue una experiencia de oración y edificante celebrar la Santa Cena con él, e inmediatamente me pidió que también escuchara su confesión. ¡Gracias a Dios, que se preocupa por las ovejas y los pastores!

Lo que me reafirmo en esta experiencia fue que Dios siempre está ahí, siempre listo para recibirnos, en nuestra necesidad, en nuestras alegrías y tristezas, en nuestro pecado y en nuestro arrepentimiento. Necesitamos tomarnos el tiempo y hacer el esfuerzo de reconocerlo ahí para nosotros en cada momento, no solo en la iglesia, y no solo en ocasiones especiales o en ciertas épocas del año eclesiástico. Más que eso, Dios quiere que reconozcamos que no somos nuestros dueños. ¡No estamos corriendo la carrera de la vida compitiendo unos con otros, con Dios esperando en la línea de meta con el primer, segundo y tercer premio!

Las escrituras de hoy nos recuerdan que Dios está cerca, Dios está aquí, Dios está con nosotros en las luchas y los triunfos, en nuestra soledad y en las reuniones, en nuestros altibajos. Y Dios nunca es menos que una presencia amorosa en todos esos encuentros. PERO, Dios está especialmente presente en aquellos que son menos capaces de pagar la bondad que se les muestra. El evangelio de hoy deja en claro que Dios está en el hambriento, el sediento, el extranjero, el desnudo, el enfermo, el preso. Todo lo que hagamos o dejemos de hacer por cualquiera de ellos, lo hemos hecho o no lo hemos hecho por Dios. ¿Con qué frecuencia incluimos nuestras interacciones con estas personas, o la ausencia de estas interacciones, en nuestro examen de conciencia?

Si queremos que nuestra relación con Dios sea más que transaccional, más que simplemente respetar las reglas, entonces debemos buscar a Dios en todos los lugares correctos. Dios se encuentra en los sacramentos, sin duda, pero eso plantea un verdadero desafío durante esta pandemia. El distanciamiento social requiere que NO llenemos nuestras iglesias. ¿Significa eso que podemos “tomarnos un descanso” de vivir realmente nuestra fe? ¿No entenderá Dios que tenemos que poner nuestra vida de fe "en espera" hasta que las condiciones mejoren y podamos volver a nuestra asistencia regular a la misa dominical? El evangelio de hoy nunca menciona la adoración congregacional, ¿verdad? Pero Cristo nuestro Rey expone cómo entramos en verdadera comunión con el corazón de Dios, y es cuidando con amor a los más necesitados: alimentando al hambriento, dando de beber al sediento, acogiendo al extranjero, vistiendo al desnudo, cuidando a los enfermos y visitando a los presos.

Aprendimos estas actividades como las OBRAS CORPORALES DE MISERICORDIA. A las seis medidas de amor en el Evangelio de hoy, la Iglesia agregó una séptima, enterrar a los muertos. De niños probablemente veíamos esto como una especie de lista de verificación para estar satisfechos. Si hubiéramos tenido esta lista en mente en nuestra edad adulta, es posible que nos hubiéramos examinado así: "Dimos cinco dólares para las misiones. Dije hola a ese vagabundo. Done ropa usada al Ejército de Salvación. Visite a la tía Bertha en el hogar de ancianos, envié una tarjeta al tío Ray que está en la cárcel y asistí al funeral del primo Pete. ¡Hecho!" Pero estamos llamados a una relación con Dios que acoge en su hogar a los pobres, los hambrientos, los sedientos, los enfermos, los presos, los inmigrantes y los solicitantes de asilo. "Mientras más nos acerquemos a ellos, más profundamente entramos en comunión con el corazón de Dios".

Estamos llamados a ser más creativos al imaginar cómo se manifiestan el hambre y la sed en nuestro mundo de hoy. "Alimentar a los hambrientos puede significar escuchar a alguien a quien nadie escucha. Dar de beber al sediento puede incluir ofrecer palabras amables de elogio a aquellos que rara vez escuchan algo positivo. Dar la bienvenida al extranjero a menudo implica contrarrestar los prejuicios con una apertura a todos los hijos de Dios, sin importar cuán diferentes o temerosos puedan parecer. Vestir al desnudo también es una convocatoria para trabajar por la justicia, de modo que nadie se quede sin hogar, desprotegido o privado de la dignidad humana básica. Visitar a un enfermo no solo es necesario cuando alguien se ha roto un brazo, también puede ser una invitación a la relación con un miembro de la familia que se ha quebrantado. Los encarcelados no solo están en la cárcel, son los miembros aislados de nuestra sociedad que no pueden salir de sus casas o de su pobreza o de sus patrones familiares destructivos o de su desesperación. Enterrar a los muertos también implica dejar atrás el pasado, sus heridas e injusticias, y permitir que el perdón traiga sanación y plenitud a todos nosotros y a nuestros adversarios.

"Si queremos la misericordia de Dios, tenemos que convertirnos en la misericordia de Dios. Es una fórmula muy simple y ahora es el momento adecuado para comenzar con la práctica". Recuerden, ¡Nuestro Señor Jesucristo es Rey! (Quotations from Alice Camille in Exploring the Word, in PREPARE the WORD, a monthly online commentary on Sunday scriptures.)